

Cruz

La D. = n.º 81

7
~~XXXXXXXXXX~~

Da la vida por su
Dama, el Conde de Sex
Tea 1-104-14

Apto 3.º



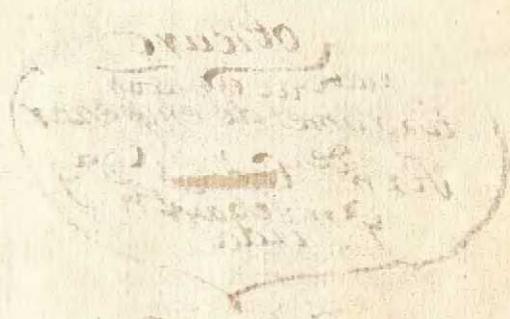
Año de 1814,
día 28 de Junio.

Andrés López:

Tea 1-104-14, 64

1811

Juan Carrero
factor



Tua

El conde de Sex	1 ^o	Carré	2 ^o
La Reyna	1 ^a	Carré	na
Blanca	2 ^a	puerto	
Floa	3 ^a	puerto	
El senescal	3 ^a	Camp	
Duque de Alanzón	2 ^o	Ang	
Un Alcaide	4 ^o	Arro	
Roberto	3^o	Cacheco	X
Cosme	5 ^o	Juan	
Un Criado	X	Seb ⁿ	DC

obscuro
 rubro de espaldas
 tixo antes de empezar
 Fern^{der} ~~Cubas~~ D^a
 Gin Sebastian
 9^a vida

Cubas dia

lor de X

~~10/1a T /
 Fernandez
 vivida emproman
 page /
 rizo d^o antes de
 empezar~~

COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA POR SU DAMA.

DE DON LUIS COELLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

1º El Conde de Sex.

1ª La Reyna Doña Isabèl.

2ª Blanca.

Flora.

El Senescal.

El Duque de Alanzón.

Un Alcajde.

Roberto.

Cofme. Musica.

JORNADA PRIMERA.

Disparan una pistola, y dicen dentro.

Robert. M Uere tyrana.

Reyn. M Ha traydores!

Robert. Así vengo los agravios,
que has hecho á mi sangre.

Reyn. Ha Cielo!

Robert. Esta espada, por si acaso
mintió el golpe de la bala,
ña tu pecho. Cond. Ha villanos!
effo no, yo la defiengo.

Robert. Qué intentas, hombre?

Cond. Mataros.

Sale Cofm. Ruído de armas en la Quinta,

y dentro el Conde! qué aguardo,
que no voy á focorrerle?

Qué aguardo? lindo recado;
Aguardo á que quiera el miedo
dexarme entrar; pues yo gasto
linda fíema: si á effo espero,
bien focorreré á mi amo.

Cond. No huyais, cobardes traydores.

Cof. Aqueste es el Conde. Rob. Huyamos,
que se alborota la Quinta.

Salen Roberto, y otro con mascar.

Cof. Quién vá? Rob. Nadie impida el passo,

que le meteré dos balas.

Cofm. Con mucho menos hay harto.

Otro. Quedó muerta? Rob. No lo sé.

Qué ocasión se ha malogrado!

Salen el Conde de Sex, y la Reyna á medio
vestir, y cubierto el rostro con una
mascarilla.

Cond. Huyeron: étais herida?

Reyn. No, buena me siento, erraron
el golpe. Cond. Pues yo los figo.

Reyn. No los sigais mas, dexadlos.

Cond. Por qué? Reyn. Temo vuestro riesgo.

Cond. Mucho os debo. Rey. En effo os pago
aora; mas otro día: Cond. Qué?

Reyn. No puedo declararos
mas aora, porque temo,
que de la Reyna en el quarto
se aya sentido el ruído;
y hallarme, será gran daño
aqui en tal trage: idos presto.

Cond. Ya obedezco. Reyn. Esperaos:
qué, sangre? qué, étais herido?

Cond. Herido estoy en la mano,
aunque poco. Reyn. Pues tomad
aquesta vanda, apretaos
la herida. Cond. Es grande favor.

Reyn. No es favor, pero pensadlo,
si os está bien que lo sea,

A

que

que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa
lo que prohibió el recato.
En todo parece el Conde;
mas como, si no ha llegado
de la guerra, amor le ofrece
á la vista antojos vanos?

Cond. Conoceisne? *Reyn.* Aquessa vanda, *no*
señal para hacer buscaros
será: y á Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acaso
sabe la Reyna este exceso;
y assi, secreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.

Reyn. Si me ha conocido acaso?
Mas quien dirá, que yo estoy *ap.*
en habito tan humano? *vase.*

Cond. Ay confusion mas estraña! *(blo:*
Cof. Qué es esto? *Cond.* Quiénes? *Cof.* El dia-
Cosme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.

Cond. Cosme, víste salir tú
dos homl res enmascarados
por aqui? *Cofm.* Escuchen la fíema:
pues de aqueſto es mi trabajo:
Pero dime, qué muger
es esta, que hemos loñado
entre los dos? *Cond.* No lo sé.

Cof. Pues que has visto? *Cond.* Todo quanto
he visto, ha sido un enigma.

Cofm. Y los hombres que passaron
por aqui, quien son? *Cond.* No sè.

Cof. Pues que inferes de esto? *Cond.* Un rato
escucha; yo te dirè *no*
lo que he sabido del caso.

Yá sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde á Londres,
supmos, que este Verano
la Reyna, por unos dias,
para divertir cuidados
del gobierno, se ha venido
á aqueſta Casa de Campo,
que està dos leguas de Londres,
y es de Blanca, sol bizarro,
que es blanco de mis finezas
y yo lo soy de sus rayos.

Cofm. Ya sè, que tú, por cumplir

las leyes de enamorado,
veniste á vér encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo dió passo
mil veces á tus deseos,
quando esta Quinta, teatro
fue de tan finos amores,
antes que entrasse en Palacio
Blanca á servir á la Reyna.
Sé, que te quedé esperando,
sé, que te entraste allá dentro,
que huvo arcabuz, y embozados;
sé, que tuve todo el miedo,
que tener puede un Christiano;
y esto es lo que sé mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nací;
y pues esto no es del caso,
dime lo demás. *Cond.* Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.

Entré en la Quinta, cuya oculta puerta,
al mas pequeño impulso la hallé abierta;
la novedad admiro,
empiezo á caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me asegura.

Passa por esta Quinta conducido
un descuido del Tamesis florido,
liquido desperdicio, ó vena breve,
por donde el rio se sangró de nieve,
descaminada plata,
que en senda cristalina se desata,
ó fugitivo aljofar transparente,
que callando se huyó de la corriente.

Este, pues, valle undoso
divide al sitio ameno,
tan denso, é intrincado,
que en la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando ayrado, ó lento,
con gran dificultad la peyna el viento.

Por *caque,* pues, camino,
siendome siempre el rio cristalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en laberinto verde,
á pocos passos, advertido, y sientto
en el agua ruido;

Mesa escribana y silla al Salon ha-
g. que, q. saca Moides.

hago el examen, árbitro el oído,
nada averiguo así, por mas que atento
en informarme infista;

recojo la atencion, páro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo,
escucha lo que ví, que aún no lo creo.

Una muger digna, *divina*
reclinada en la margen cristalina,
quitarse descuidada

no azul cendal, la media nacarada,
negros antes coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve,

Las dos columnas bellas
metió dentro del Rio; y como al verlas
vi cristal en el Rio desatado,
y vi cristal en ellas condensado,
no supe si las aguas que se vian,
eran sus pies, que liquidos corrian,
ò si sus dos columnas se formaban
de las aguas, que allí se congelaban.

no Al hermoso cabello suelto al viento,
en quien con manso aliento
el zefiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba,
ó fue lisongearla el cristal frio,
ò embidiosas las Ninfas de aquel Rio,
pensando que estuviera menos bello,
la encanecieron parte del cabello.

Quise vér si su rostro conformaba
con lo demás, y quando verle piensa
mi curiosa atencion, halló defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre, con beldad no poca,
lo que ay desde la barba hasta la boca:
advertido recato,

no que aunque pensó que nadie la miraba,
quiso al agua encubrir el rostro el rato
que se juzgó indecente,
porque no lo parlára la corriente.

Yo, que al principio ví, ciego, y turbado,
à una parte nevado,
y en otra negro el rostro;
juzgué, mirando tan hermoso monstruo,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer, por asombro, ó por ultrage,
de azabache, y marfil un matidage.

Tan hermosa, en efecto, parecia
con la nube que el rostro la cubria,
que como la miró desde su esfera,
(por imitarla en algo, si pudiera,
antes de despeñar al mar su coche)
el Sol se cubrió el rostro con la noche.

Quiso probar acafo
el agua, y fueron cristalino vaso
sus manos: acercólas à los labios,
y entonces el arroyo lloró agravios;
y como tanto, en fin, se parecia
à sus manos aquello que bebía,
temí con sobresalto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.

no Llegó la noche, en fin, salió del Rio,
y delgado cambray tapó el rocío
de las dos azucenas,
cambiando à las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego, en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezó sus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas:
adorno suele ser; pero quien duda,
que era mayor adorno estar defauda?

En esto ruido siento,
oygo una voz decir: Muere, tyrana;
dispara un arcabuz su bala al viento,
turbome yo de vér que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan distintamente, (mo,
que empezaron à obrar á un tiempo mis-
ruído, voz, bala, susto, y parasifmo.

no Dos hombres, dos traydores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz incierto,
ficaron los azeros vengadores
contra su pecho: Entonces yo, ligero
llego, y hagome blanco de su azero,
riño con ellos, huven recatados,
de mi valor, y su traycion turbados.

Yo, los sigo, ella en si resituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me habló, yà tu lo oiste,
esta vanda me dió, yà tu lo viste;
fuese, no sé quien es: solo he sabido,
que esta muger, que enigma ha parecido,
quizá en mi corazon huviere entrado,
si Blanca algun lugar la huviere dado:

Querer sacan mesa y
sillas 9^a y 20^a día

Dar la vida por su Dama.

mas como tanto amor le viene estrecho,
no consiente otro huesped en el pecho.

Cosm. Notable suceso ha sido.

Cond. Vén acá. Cosm. Qué?

Cond. Discurremos
quien será aquesta muger?

Cosm. La muger del Hortelano,
que se lavaba las piernas.

Cond. Necio, de veras te hablo.

Cosm. Pues yo de veras lo digo.

Cond. Dos hombres enmascarados
tener llave de la Quinta,
atreverse à entrar, estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.

Cosm. Pues será alguna mondonga,
con algun horrado hermano,
que venga à vengar su honor.

Cond. Mira que enàs muy cansado.

Cosm. Pues quien quieres tú que sea?

Por fuerza ha de ser milagro?

Viste tú mas que unas piernas,

y un ro'ro muy bien tapado?

Detrás de una mascarilla

pudo estar Arias Gonzalo,

la Monja Alferéz, Elvira,

ò la moza de Pilatos.

Cond. Necio, el arte, y el aseo,
el modo de hablar, el garbo,
arguyen nobleza en ella.

Cosm. Pues yà que notaste tanto,
no pudiste conocerla

en la voz? Cond. No, porque hablando

con turbacion, no es posible:

fuera de que es necio engañio

pensar, que entre tantas Damas

como tiene en el Palacio

la Reyna, en la voz se pueda

conocer aquesta. Cosm. Es llano,

y mas quien ha estado ausente.

Cond. Yà es muy tarde, Cosme, vamos.

Cosm. No has de entrar à vér à Blanca?

Cond. No, que estará con cuidado,

si acaso oyeron el ruido,

y no es bien que sin recato,

si me vén, eche à perder

un amor de tantos años.

Cosm. Vamos, pues. Cond. Blanca mia,

perdona, si me ha estorvado
de h blarte esta noche, y verte,

un suceso tan estraño,

que mañana irá mi amor,

ciego à tus divinos rayos,

à ser Salamandra ardiente

de tus ojos soberanos.

Vanse, y salen el Duque de Alanzón,

y Flora.

Duq. Qué hace Blanca?

Flor. Está vistiendo

à la Reyna. Duq. Yo he venido

à su quarto, conducido

deste mal que e'oy sintiendo,

para hablarte en mi cuidado,

pues eres tu la tercera

de mi amor. Flor. En vano espera

vuestra Alteza ser pagado.

Duq. Pues qué dice, quando amante

por ella el pecho suspira?

Flor. Como ella à casarse aspira,

vuestra Alteza no se espante,

que habiendo tanta diitancia,

tema poner la aficion

en un Duque de Alanzón,

hermano del Rey de Francia;

y asì ingrata corresponde,

que aunque es de tan alta esfera,

vos sois mas, quien le dixera,

que es porque ella quiere al Conde.

Duq. Yo vine, como sabrás,

con color de una embaxada,

à Londres, que mi jornada

no fue à hacer paces, que mas

fue à tratar mi casamiento

con la Reyna, y tanto gano,

que à Londres el Rey mi hermano

me embió para este intento;

y au. que esto està en buen estado

con los Grandes, y la Reyna,

Blanca, que en mi pecho reyna,

oy me dà mayor cuid. do.

Este papel la has de dar,

pero yo tengo de vér,

si este gusto me has de hacer::

Flor. En todo puedes mandar.

Duq. Lo que al leerle responde.

Flor. Cómo? Duq. Ocultandome aqui.

aquí la meca
yolla

2^a y 9^a
Día

9^a día

no

si

~~scribble~~

Flor.

contra Inglaterra hizo
 la Armada mayor, que nunca
 con pesadumbres de pino
 la espalda oprimió salobre
 de aqueſſe monſtruo de vidrio;
 y que á mi la Reyna entonces,
 me embió con ſus Navíos
 á procurar reſiſtir
 tan poderoso enemigo.
 Por eſto no pude entonces
 caſarme, aora he venido
 de la empreſſa, y á la Reyna
 pediré á ſus pies rendido,
 que nos caſe. *Blanc.* Pues ſupueſto,
 que es verdad lo que me has dicho,
 y que mis males te tocan
 yá como los tuyos miſmos,
 bien podré ſeguramente
 revelarte intentos míos,
 como á galán, como á dueño,
 como á eſpoſo, y como amigo.
 La Reyna de Inglaterra
 Iſabela, que ha tenido
 ſiempre ſuſpenſa la Europa,
 con fuerza, ó con artificio
 prendió á Maria Eſtuarda,
 Reyna de Eſcacia, y archivo
 de virtudes, y belleza,
 por unos falſos indicios.
 Creyó Iſabela, y creyeron
 de Iſabela los Validos,
 que Maria fomentaba
 en ſecreto los deſignios
 de rebeldes conjurados:
 (qué engaño para creído!)
 Llamó Iſabel á la Reyna
 á ſu Corte, y ella vino,
 bien como al traydor reclamo
 ſuele incauto paxarillo
 venir improvifamente
 feſtejando ſu peligro
 á ſer deſpojo ſangriento
 del cazador enemigo.
 Mi padre, que muchos años
 eſtuvo en los tiernos míos
 con la Embaxada en Eſcacia,
 ſiempre ſe inclinó al ſervicio
 de Maria, y de aquel Reyno;

y yo, con el amor miſmo,
 quando nací, me crié
 con la Reyna, y le ha debido
 mi amor muchos agañajos,
 y no pocos beneficios.

Con eſto á mi viejo padre,
 y á mi hermano Ludovico,
 por cómplices, y traydores
 los meten en un Caſtillo,
 ſolo porque la inocencia
 de la Reyna no han querido
 perſeguir como los otros,

si ſolo porque el hecho indigno
 no apoyaron como nobles,
 ſolo porque ſiendo amigos
 de la virtud, é inocencia,
 ſer parciales no han fingido

si de la malicia. O mal aya
 mil veces, mal haya el ſiglo
 en que, para conſervarle,
 porque es monarca el delito,
 ha menester la virtud

no ſer hypocrita del vicio!
 En ſin, Conde, ~~mi~~ ſeñor,
 (con qué laſtima lo digo!)
 tiñendo en ſangre la Reyna
 aquel infame cuchillo,
 noble víctima inocente

no fue, de injuſto ſacrificio:
 bella flor, que de la noche
 ſe deſcendió en ſu capillo,
 de ignorancias del arado
 probó los groſſeros fillos,
 de atrevimiento villano
 el antojo inadvertido
 violar pudo honeſta roſa,
 que aún ſe recató al rocío.
 Falleció blanca azucena,
 de quien ſe copió el armiño
 á los hielos del Enero,
 ó á los rayos del Eſtío.
 Dexóſe ajar de una mano,
 deſhojado clavél fino,
 y piſar de errante huella,
 deſtroncado hermoso lirio;
 porque muriendo la Reyna
 al arado, al pie, al cuchillo,
 al antojo, hielo, y mano,

murieron en el suplicio
juntos flor , víctima , rosa,
clavél , azucena , y lirio.

Tambien mi padre , y mi hermano,
por no estár bien convencidos,
murieron de la prision
al lento , y sordo martyrio;

pero en fin , como traydores,
quedaron desituídos
de su hacienda , y de su Estado;
y hasta Roberto mi primo,
por pariente de mi padre,
que no por otro delito,
huyó del riesgo , y con esto
vive en Escocia escondido.

Yo , en venganza de la Reyna,
del hermano , y padre mio,
irritada , y persuadida
(que tambien está ofendido)
del noble Conde Roberto
mi primo , me determino
à dar la muerte à esta fiera:

y quizá por su destino,
ó por justicia del Cielo,
venirse ella misma quiso
à mi Quinta algunos dias.
Yo , en fin , à Roberto escrivo,
que venga en secreto à darla
la muerte , que el tiempo , el sitio,
el asistirle yo siempre,
y estár desapercibidos,
daban ocasion bastante
para lograr mis designios.

Vino , y esperó ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela
sola à los Jardines , dixo,
que no huviesse nadie en ellos;
y yo à Roberto le aviso
entonces , dexando abierto
de aquesta Quinta un postigo.

Disparóla una pistola,
al tiempo , que de unos mirtos
salió un hombre à socorrerla,
y él , por no ser conocido,
si al ruido acudiesse gente,
se fue , dexando perdidos
à un tiempo ocasion , venganza,

esperanzas , y designios.

Yo el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,
y en colera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos , aun mas que mios,
como à esposo , como à dueño,
como à señor , y marido,
oy à tu valor apelo,
mi venganza à tí te fio,
venga tus propios agravios,
pues los mios te prohijo.
Muera esta tyrana , Conde,
escribe al Conde mi primo
junte sus amigos todos,
pues todos son tus amigos.

Sin riesgo puedes matarla,
porque es tan aborrecido
el nombre desta tyrana,
que en vez de darte castigo,
lauros le dará tu Patria
à tu valor peregrino.

Y si no , viven los Cielos,
que si te hallo remisso,
ò dudas , ò no te atreves
à hacer esto que te pido,
yo misma , yo misma , Conde,
quando faltára en mi primo
el valor , ò la ocasion,
apelando à aquestos brios,
con los dientes , con las manos,
ò con mis propios suspiros,
(quando faltára instrumento
à mi afecto vengativo)

he de hacerla mas pedazos,
que este monstruo cristalino
esconde arena en su centro,
que es vecindad del abyfmo.

Cond. Ay tal traycion ! vive el Cielo , ap.
que de amarla estoy corrido.

Blanca , que es mi dulce dueño,
Blanca , à quien quiero , y estimo,
me promete tal traycion!
Qué haré ? porque si ofendido,
respondiendo , como es justo,
contra su traycion me irrito,
no por esso he de evitar

su

su resuelto desatino.

Pues darla cuenta à la Reyna es imposible, pues quiso mi fuerte, que tenga parte Blanca en aqueſte delito.

no
Pues ſi procuro con ruegos diſuadirla, es deſvario, que es una muger reſuelta animal tan vengativo, que no ſe dobla à los ruegos: antes con afecto impio, en el miſmo rendimiento ſuelen aguzar los filos: y quizá deſeſperada de mi enojo, ó mi deſvío, ſe declarará con otro menos leal, menos fino, que quizá por ella intente lo que yo hacer no he querido: Demás, que el inconveniente del vil Roberto ſu primo, tampoco ceſſa. Y quien duda, que él, por traydores, ó amigos, tenga muchos conſpirados, que fomenten ſus motivos? Pues yo tengo de librar à la Reyna del peligro: Vive Dios, que he barrer aqueſtos fieros prodigios de trayción de Inglaterra; todos juntos conducidos en un dia, con mi induſtria, ſe han de venir al cuchillo, que deſpues à Blanca ſola, ſin perſuaſion de ſu primo, con ruego, ó con amenaſas arajaré ſus deſignios.

Blanc. Si eſtás conſultando, Conde, allà dentro de tí miſmo lo que has de hacer, no me quieres, yá el dudarle fue delito. Vive Dios, que eres ingrato.

Cond. En eſto me determino.

Blanc. Qué reſpondes? *Cond.* Yá te doy la reſpueſta por eſcrito.

Poneſe à eſcribir el Conde ſobre un buſete, y aſſomaſe el Duque al paño.

p.º f.º *Duq.* Como tarda tanto Flora,

curioſo à vér he ſalido, qué viſita es la que à Blanca tanto entretiene: Qué miro! El Conde de Sex con Blanca! Pues como el Conde ha venido de la guerra? *Cond.* La reſpueſta nunca dudar ſe ha podido de mi afecto, ſiendo yá tan grandes agravios míos. Partale Coſme, y à Eſcocia lleve eſta Carta, en que eſcribo à Roberto, que ſe venga él, y todos ſus amigos à la deſhilada à Londres, que con la gente que rijo, que me ſeguirá, y el Pueblo, de quien eſtoy tan bien quiſto, dará la muerte à la Reyna.

Duq. Qué eſcucho!

Cond. En corrientes rios de ſu infame fangre, pienſo anegar ſu quarto miſmo.

En viniendo, todos juntos morirán en el ſuplicio:

Muera eſta tyrana, muera, arranque mi brazo invicto:—

Duq. Ay tal traycion!

Cond. De eſte Reyno, y del mundo eſte prodigio, y à peſar de Inglaterra, ſi una vez la eſpada eſgrimo, he de beber de ſu ſangre.

Sale el Duque.

Duq. No podreis, mientras yo vivo.

Cond. Valgame el Cielo!

Blanc. Ay de mí!

Cond. Qué es eſto, Blanca?

Blanc. Qué miro!

como vueſtra Alteza::: El Conde::: toda ſoy un hielo frío!

Cond. Pues cómo Blanca, en tu quarto el Duque? *Blanc.* Quién le ha metido en mi quarto à vueſtra Alteza?

Duq. Nadie, Blanca, que yo miſmo me entré acá, y quizá guiado de algun impulſo divino, para eſtorvar tal maldad.

Blanc. Pues quando tu Alteza ha viſto

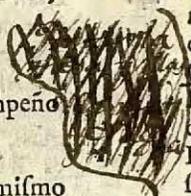
~~El Conde de Sex~~
~~quitar la mesa~~

~~La Campesina~~

De Don Luis Coello

en mi ocasion para entrar?
Cond. No con enredos fingidos
 intentes, traydora Blanca:::
Duq. Esperad (qué defatino!)
 por vida del Rey mi hermano,
 y por lo que mas estimo,
 de la Reyna mi señora,
 y por::: pero yá lo digo,
 que en mi es el mayor empeño
 de la verdad el decirlo,
 que no tiene Blanca parte
 de estar yo aqui: que yo mismo
 me entré, hallando abierto, á vér
 esos quadros divertidos,
 que tiene esta galería:
 y estad muy agradecido
 á Blanca de que yo os dé,
 no satisfaccion, aviso
 de esta verdad, porque á vos,
 hombre como yo::: **Cond.** Imagino
 que no me conoceis bien.
Duq. No os havia conocido
 hasta aqui; mas yá os conozco,
 pues yá tan otro os he visto,
 que os reconozco traydor.
Cond. Quien dixere::: **Duq.** Yo lo digo:
 no pronuncies algo, Conde,
 que ya no puedo sufriros.
Cond. Qualquier cosa que yo intente:::
Duq. Mirad que estoy persuadido
 que hace la trayción cobardes;
 y así, quando os he cogido
 en un lance, que me dá,
 de que sois cobarde, indicios,
 no he de apróvecharme de esto,
 y así os perdona mi brio
 este rato que teneis
 el valor disminuído,
 que á estar todo vos ~~entorpe~~ *en vos,*
 lupiera daros castigo.
Cond. Yo soy el Conde de Sex,
 y nadie se me ha arrevido,
 sino el hermano del Rey
 de Francia.
Duq. Yo tengo brio,
 para que, sin ser quien soy,
 pueda mi valor invicto
 castigar, no digo yo

solo á vos, mas á vos mismo
 siendo leal, que es lo mas
 con que queda encarecido.
 Y pues sois tan gran soldado,
 no echeis á perder os pido,
 tantas heroicas hazañas
 con un hecho tan indigno.
 Qué os ha hecho á vos la Reyna?
 Porque fu privanza os hizo,
 qué designios son aquellos?
 Ea, Conde, corregidos,
 solo yo fabré este caso;
 pero mal dixé, yo mismo
 no lo fabré, que en saliendo
 de aquesta quadra que piso,
 si ahora he sabido aqueito,
 despues no lo havré sabido.
 Yo quedaré muy ufano
 que me debais este aviso,
 que yo sé muy bien que Blanca,
 si yo no huviera salido
 primero á vuestros intentos,
 conforme al blasón antiguo
 de su sangre, y de la vuestra,
 os huviera respondido.
 Ya havreis mudado de intento,
 y si no, estád advertido,
 que á quien se atreva á tener
 el mas oculto designio
 contra la Reyna; yo entonces,
 que la guardo, que la asisto,
 que la estimo, que la quiero,
 que la defiengo, y la libro,
 atalaya á sus pisadas,
 argos á su Sol divino,
 fabré ser lince, que os vea
 los mas ocultos motivos,
 y fabré daros mil muertes,
 que si aquesta espada esgrimo,
 todo un Mundo de traydores
 son pocos al valor mio.
 Miradlo mejor, dexad
 un intento tan indigno,
 corresponded á quien sois;
 y si no bastan avisos,
 mirad que hay verdugo en Londres,
 y en vos cabeza, harto os digo. *vaf.*
Cond. Corrido, y confuso estoy:



no

si

no

Por que causa o que motivo
queréis la vida guetrala?

B

vié

Antamienzo de un libro

710

vióse lance como el mio!
Pero piense ahora el Duque
mal de la fé con que sirvo
à la Reyna, que despues,
con la hazaña que imagino,
él verá que soy leal:

lleven la carta à tu primo,
no he de responder al Duque,
hasta que el suceso mismo
muestre como fueron falsos
de mi traycion los indicios,
y que soy mas leal, quando
mas traydor he parecido.

Blanc. Huvo desdicha mas grande!

y aun mayor huviera sido,
si no acierta à fer el Duque
el que escuchó los designios
del Conde: valgame el Cielo
qué desdichada he nacido!

Salen el Senescal, y la Reyna.

Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucedió. *Senesc.* El Cielo tanto
nos defendió vuestra vida.

Reyn. Haced, pues, que los Soldados
de mi guarda estén à trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta que me buelva à Londres.

Senesc. No será mejor buscarlos
à los viles agresores?

Reyn. Cómo?

Senesc. Yo haré echar un vando,
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicando,
à quien diere el agresor,
y que será perdonado,
si es cómplice, el que le entrega;
y pues son dos los culpados,
podrà ser que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano
que será traydor amigo,
quien fue desleal vassallo.

Reyn. No lo apruebo, Senescal,
porque se publica el caso,
y no quiero yo que sepan
que hubo quien se atreva à tanto,
que intenté darme la muerte
dos leguas de mi Palacio,
que quizá despertaremos

de algunos, que están callando
la traycion con este exemplo,
y es gran materia de estado
dàr à entender, que los Reyes
están en sí tan guardados:
que aunque la traycion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y así, el secretero averigüe
enormes delitos, quanto
mas, que castigos, y escarmiento
es ilacion del pecado.

(Sale un criado.)

Criad. El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado?
mucho me temo: decid
que espere; mas no, dexadlo
que entre. *(Sale el Conde de Sex.)*
Cond. Si acaso merezco

besar tus pies:: *Reyn.* Levantaos,
columna de Inglaterra,
que yá solo con miraras
sé el suceso de la guerra:
locos pensamientos vanos,
dexadme, que me quereis?

Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.

Reyn. Qué ay de mi Armada?

Cond. Libre está el Reyno, dexamos
de los Españoles Leños
limpio nuestro Mar Britano.

Reyn. Feliz suceso! *Senesc.* Gran nueva!

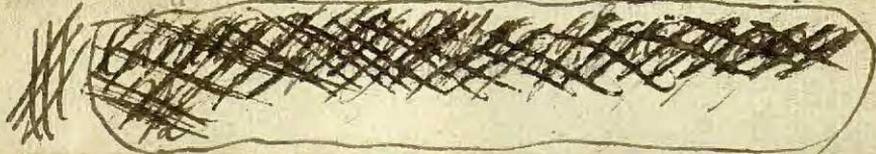
Cond. De esta fuerte fue.

Reyn. Esperaos,
no quiero oír el suceso
hasta teneros premiado.
Senescal, haced al punto
el Titulo, que le hago
de Inglaterra Almirante
al Conde. *Cond.* Besar tu mano
será, de tan grandes premios,
el mayor. *Reyn.* Debo pagaros::

*(Llega el Conde à besar la mano à la Reyna,
y ella repara en la vanda)*

Qué miro! porque à servicios::
no es esta mi vanda? tantos
mi Reyno:: quando llegaste?

Cond. En la vanda ha repa ado:
aora. *Reyn.* En aqueste punto



os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*
indicio, que fue la Reyna,
aun quando huviera faltado
lo que dixo Blanca? *Reyn.* Aora?
no lo creo: Algun cuidado
no haviais de tener,
que de amante, ó cortefano,
anoche os hiciéffe un poco
adelantar? *Confessadlo,*
yo os perdono el haver sido
menos puntual vassallo.

Qué amante por vida mia,
esto niega? *Cond.* A empeño tanto
quien lo negará, aunque importe
la vida? *Reyn.* Es favor acafo
la vanda, ó estais herido?

Cond. Siempre he vivido ignorado
de amor, mas yá dulcemente
la vanda ha lisonjeado
los dolores de esta herida,
que me dieron en la mano,
por serviros. *Reyn.* Yo lo creo:
No bastaba, amor tyrano,
una inclinacion tan fuerte,
sin que te hayas ayudado
del deberle yo la vida?

Quereis mucho? Sois pagado
de la Dama de la vanda?

Cond. Es el fugeto tan alto,
que aun no podrán mis suspiros
alcanzar allá volando.

Reyn. Sí anoche me conoció?
mas esto es hablar acafo.
Y ella sabe vuestro amor?

Cond. Aunque en batallas, y asaltos
tan atrevido, y valiente
me mostrè, no lo soy tanto,
que osse decir la mi amor,
porque aun de mi le recato.

Reyn. Pues si no se lo haveis dicho,
no teneis de que quexaros.

Cond. Ni aun à quexarme me atrevo.

Reyn. Dirélo al Conde (qué aguardo?) *ap.*
que soy à quien dió la vida?
Mas no, necia lengua, passo.
Será bien que sepa el Conde,
que soy la que sin recato
vió anoche como muger,

quando Deidad me ha juzgado?
Creame Deidad el Conde,
que lo que tienen de humanos,
no han de revelar los Reyes
à los ojos del vassallo.

Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*
Atreveréme (mal hago)

à presumir, que la Reyna:::
pero no: qué necio engano!

Reyn. El Conde me dió la vida! *ap.*
confieso que me ha pesado.

O infame agradecimiento,
que engendró mi amor bastardo!

hijo de padre traydor,
yo te atajaré los passos,
Ea, cordura, esto sufres!

Conde. *Cond.* Señora.

Reyn. Venzamos. *ap.*

Cómo no os vais (estoy loca!)
à descansar? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Reyn.* Pues idos luego.

Cond. Yá os obedezco.

ap. *Reyn.* Esperaos:
què es esto? esperad un poco,
y os llevareis el despacho
de la merced que os he hecho.
Que assi me rinda un cuidado! *ap.*

Eita es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mi menos baxeza.

Cond. Confuso estoy! Yá le aguardo.

ap. *Sale el Senescal con una cartera, escrita*
la Cedula.

Senesc. Eita es la Cedula, firme
vuestra Alteza.

Reyn. Yá he firmado:
Tomad el Titulo, Conde,
de aquesta merced que os hago:
yo misma el despacho os doy,
solo por no dilataros
la merced, porque no quiero,
quando me servis, y os pago,
echar à perder el premio,
con hacer que os cueite passos.

Cond. El mayor premio es serviros:
Si es tanto favor acafo?

Todo lo que se sigue es aparte.

Reyn. Loco amor:::

B 2

Cond.

Acto

VZ
XX

Cond. Necio imposible:::

Reyn. Que ciego:::

Cond. Que temerario:::

Reyn. Me abates à tal baxeza:::

Cond. Me quieres subir tan alto:::

Reyn. Advierte, que soy la Reyna.

Cond. Advierte, que soy vasallo.

Reyn. Pues me humillas al abyfmo:::

Cond. Pues me acercas à los rayos:::

Reyn. Sin reparar mi grandeza:::

Cond. Sin mirar mi humilde estado:::

Reyn. Yà que te admito aca dentro:::

Cond. Yà que en mi te vàs entrando:::

Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.

Cond. Muere entre el alma, y los labios.

Reyn. Oífme, Conde? Cond. Señora.

Reyn. Vedme despues.

Cond. Soy tu esclavo:

Necio engaño, no me subas

para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde y Cosme.

Cosm. Ahora à Londres llegamos,

y yà à Palacio venimos?

Cond. Los que à Reyes assiltimos,

nunca, Cosme, descansamos:

ahora la Reyna llega

desde la Quinta à Palacio;

y como el mas breve espacio,

ni la esperanza fofsiega,

ni el amor, cada esperanza

me lleva, como se vé,

à vér à Blanca, mi fé,

y à la Reyna mi privanza.

Cosm. Gran desdicha es el privar,

pues hace à los mas amigos

fer àzia dentro enemigos.

Cond. Mas trabajo es embidiar,

Cosme, que fer embidiado.

Cosm. Ella es mas desdicha sola.

Cond. No traxitte la pistola?

Cosm. Vestá aqui, y está gravado

tu nombre en ella: mas dí,

por que la mandas traer?

Cond. Como havemos de bolver,

Cosme, tan tarde de aqui,

no es mucho que me prevenga,

que la privanza ocasiona

embidias. Cosm. en tu persona

no me espanto que las tengas.

Cond. No ha sido con otro fin:

del Duque estoy rezeloso,

que anda de mi sospecho;

pero no, que es noble al fin.

Cosm. Yà la hemos traído, y pues,

donde irè à guardarla aora?

Cond. Al quarto de Blanca, ó Flora

te la guardará, y despues,

pues de Blanca me despido,

al irme, la pedirás.

Cosm. Eflo es lo que apruebo mas,

porque yo siempre he tenido

azár, si saberlo quieres,

con este instrumento atróz,

que sin pensar tiran cóz

arcabuces, y mugeres,

por que te quitas la vanda?

Cond. Porque à vér à Blanca passo,

y si ella la viesse acasto,

que siempre en rezelos anda,

puede fer que me la pida,

como curiosa, y muger,

y me pefará, por fer

de la Dama à quien dí vida.

Cosm. Que nunca hayamos sabido

si era Dama, ó si era Dueña?

no dió esta vanda por seña?

Cond. Si. Cond. Pues alguna no ha habido,

que en ella haya reparado?

Cond. No, Cosme. Cosm. Este dedo diera

solo por saber quien era.

Que no hayamos alcanzado

quien fuesse, por mas que yo

me desvelo, y te desvelas!

De algun libro de novelas

presumo que se soltó:

ella era una gentil tronga.

Cond. No digas tal, majadero.

Cosm. A pagar de mi dinero,

que era dueña, ó vil mondonga,

pues que esta vanda, piesea

es, que qualquiera la tiene,

sin fer::: Pero Blanca viene.

Cond. Escondela, no la vea.

Toma la vanda; y sale Blanca,

y Flora.

Blanc. Conde? no se que ha ocultado ap. de mi Cosme. *Cond.* Blanca hermosa?

Blanc. Que sera, que estoy dudosa? ap. *Cond.* Dónde vas? *Blanc.* Hame llamado la Reyna, vente conmigo, ire bien acompañada.

Cond. Mira que no digas nada a Cosm. á Blanca de::: Ya te digo.

Vanse el Conde, y Blanca.

Cosm. Con esto á perder lo echó, porque yo no me acordaba de decirlo, y lo callaba, y como me lo encargó, ya por decirlo rebiento, que tengo tal propiedad, que en un hora, ó la mitad, se me hace poema un cuento.

Guarda, Flora, esa pistola, hasta ir el Conde despues; mira no te dé un revés, y te pegue golpe en bola.

Flor. Pues en el quarto la meto de mi señora. *Cosm.* Avrá ya treinta y seis horas, si avrá, que estoy callando el secreto? Allá va, Flora: mas no, será á persona mas grave; no es bien que Flora se alabe que el cuento me desfloró. Dos cosas juntas (qué haré?) me estan marando; una ha sido faber lo que no he sabido; y otra, decir lo que se. Por saber quien fue me muero la Dama con mascarilla, y esta tambien, por decilla, tan solo saberla quiero: Muy bien el Conde negocia.

Sale Blanca.

Blanc. Cosme, como tan de espacio te estas aora en Palacio, si te has de partir á Escocia?

Cosm. Al Alva, aunque yo trafnoche, mandó el Conde que me paria.

Blanc. Vés aqui, Cosme, la carta partete luego esta noche,

no aguardes á mas. *Cosm.* Si haré. *Blanc.* Qué escondes aqui? *Cosm.* Maldito es esto; si otro poquito me apriea, se lo diré: no es nada: Jesus mil veces! ya se me viene á la boca la purga. *Blanc.* Esto me provoca.

Cosm. Qué regueldos tan fectos me vienen! Terrible aprieto!

Blanc. Dilo, pues. *Cosm.* Asco me dá. *Blanc.* Majadero, acaba ya.

Cosm. Qué asqueroso es un secreto! *Blanc.* Haz de mi paciencia prueba.

Cosm. Aguarda reventaré: quiero decirlo, porque mi estomago no lo lleva.

Protesto::: Qué gran trabajo! meto los dedos? *Blanc.* Di ya.

Cosm. Ea, pues, secreto vá como agua, fuera de baxo.

A questo que travgo es vanda, y de ti la encubri yo, el Conde me lo mandó, que en estos enredos anda.

A él se la dió una muger encubierta, y disfrazada, que libró de una etocada, no supe quien pudo ser:

El Conde aleve, indiscreto, perjuro, facil, cruel, pifaverde, y c. scabel, tomó la vanda en efeto,

y aqui la historia dió fin. Y pues la purga he trocado, y el secreto he vomitado desde el principio hasta el fin,

y sin dexar cosa alguna, tal asco me dió el decillo, voy á probar de un membrillo,

ó á morder de una aceytuna. *vase.*

Blanc. De lo que á Cosme he escuchado, aunque mal, he colegido, que el Conde anda divertido, aunque credito no he dado.

Es hombre, al fin: y ay de aquella, que á un hombre fió su honor, siendo tan malo el mejor!

mas pues lo quiso mi estrella

Y Gra

2a vanda
COM CAS
ta



Musica
na



he de aprestar al momento
que nos casemos los dos.

Quién será? Valgame Dios!

Si tiene algun fundamento
la vanda? la Reyna viene:

Sale la Reyna.

No fue al jardín vuestra Alteza?

Reyn. Todo canfa: qué triteza!
nada, Blanca, me entretiene.

Blanc. Quiere V. Magestad
que llame à las Damas? Reyn. No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad;

haced que cante allà fuera

Irene: gran desconuelo!

Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo
tanto como yo quisiera.

Vase, y sale el Conde.

Conde. Loco pensamiento mio,
que à un imposible desvelo
tan neciamente me encumbras
de ambicioso, ú de sobervio,
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquémos
mas proporcionada esfera
à tan limitado vuelo.

Blanca me quiere, y à Blanca
adoro yo, yá es mi dueño.

Pues como de amor tan noble
por una ambicion me alexo?

No conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto;
no hagamos razon de estado,
del gusto, ni del deseo,
congruencia: venza amor.

Reyn. Este es el Conde, yá tiemblo:
qué afecto tan poderoso! *ap.*

Conde. La Reyna: bolverme intento,
no me arrastre la locura. *ap.*

Reyn. Ciega estoy: mas irme quiero,
venza la razon al gusto. *ap.*

Conde. Mas yo vuelvo.

Y Blanca? Reyn. Y la Magestad?

Conde. Mas (ò fortuna!) probemos,
que pesa mas que el amor
una hermosura, y un Reyno.

Reyn. Mas (ò cuidado!) bolvamos,
que amor, cuidado, y deseo

son muy fuertes enemigos,
y es uno solo el respeto.

Conde. Hablaréla? Reyn. Quiero hablarle.

Conde. Yo quiero llegar. Reyn. Yo llego.

Conde. Señora?

Reyn. Conde? Estoy loca! *ap.*

Conde. Cobarde estoy: Aqui vengo,
gyrafol de vuestros rayos,
à beber su luz atento.

Reyn. Como vos en vuestra idéa,
aunque vassallo::: Qué es esto?

Suena un instrumento.

Conde. Quieren cantar.

Reyn. Es Irene,
yo se lo mandé. Agradezco *ap.*
que arajasse una locura
à mi voz el instrumento.

Cantar. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.

Reyn. Qué bien dice! es extremada
la Redondilla! Conde. En extremo!

Reyn. Confieso que me ha agradado
por ser de amor el concepto.

Conde. Anda aora muy valida.

Reyn. Con razon.

Conde. Ea, amor ciego:::
con una industria à la Reyna, *ap.*
decirla mi amor pretendo.

Pues si à vuestra Alteza tanto
le han agradado estos versos,
yo los havia glossado
à mi imposible deseo,

y si Vuestra Alteza gusta,
los diré. Reyn. Mucho me huelgo,
repetid primero el mote,
y direis la glossa luego.

Conde. Así dice el mote, que
por ser de mi amor me acuerdo.

*Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.*

Reyn. Esse es el mote, decid
lo que haveis glossado.

Conde. Empiezo:

Aunque el dolor me provoca,

de-

decir mis quejas no puedo,
que es mi ofadía tan poca,
que entre el respeto, y el miedo
se me mueren en la boca;
y así, no llegan tan míos
mis males à tus orejas,
perdiendo en la voz los brios
si acaso digo mis quejas.
si acaso mis desvarios.

El ser tan mal explicados,
sea su mayor indicio,
que trocando en mis cuidados
el silencio, y voz su oficio,
quedarán mas ponderados:
desde oy por estas señales
sean de ti conocidos,
que sin duda son mis males,
si algunos mal repetidos
llegaren à tus umbrales.

Mas ay Dios! que mis cuidados,
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
serán menos admitidos,
que con los otros mezclados!
porque no sabiendo à quales
mas tu ingratitude se deba,
viendolos todos iguales,
fuerza es que en comun te mueva
la lastima de ser males.

En mi este efecto violento
tu hermoso desdén te causa:
tuyo, y mio es mi tormento;
tuyo, porque eres la causa;
mio, porque yo lo siento.
Sepan, Laura, tus desvíos,
que mis males son tan tuyos,
y en mis cuerdos desvarios,
esto que tienen de tuyos,
quite el horror de ser míos.

Reyn. Buen concepto, lindo estílo,
y bien ponderado afecto:
Laura es en fin?

Cond. No señora,
que aqueste es nombre supuesto.

Reyn. Si es por mí? cobarde amante:::

Cond. No cobarde, sino cuerdo.

Reyn. Pues rebienta de cordura,

ó quiere poco. *Cond.* El mas tierno

vassallo soy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.

Reyn. No puede haver grande amor,
sin ser pagado, y por esso
fingió allá la Aniguedad,
que hasta que creciesse Anteo,
que es el reciproco, nunca
crecia Cupido: luego
si no decís vuestro amor,
nunca lo hará el su geto;
sin saberlo, no os tendrá
reciproco amor, es cierto;
si ella no os le tiene à vos,
no podrá creer el vuestro;
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitais el beneficio,
de hacer que vaya creciendo,

Cond. Aunque está bien discurrido,
es sofisticado argumento,
que el mas verdadero amor,
es el que en sí mismo quieto
descansa, sin atender
à mas paga, ó mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangería:
luego no es amor perfecto,
pues le estraga la codicia,
y sirve à cuenta del premio.

Reyn. Eso es quanto à conformarse
con el favor, ó el desprecio,
segun gustare la Dama;
pero no quando al silencio
puede ser mucho cuidado,
que cabe dentro de un pecho
sin rebosar por los labios;
sí, que por mí mal lo veo. *ap.*

Cond. No ocupa lugar amor,
que es espíritu, y no cuerpo;
fuera de que, si él porfia
salirse fuera à despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar àzia dentro

Reyn. Temor? de qué? *Cond.* De decirlo
que ser pagado no puedo.

Reyn. Pues qué Dama queréis vos,
que no os quiera?

Cond.

Cond. La que quiero:

si me entenderà la Reyna? *ap.*

Reyn. Si soy yo quien le desvelo? *ap.*

pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
qué conveniencia es callar?

Cond. Callo, porque tengo mi edo
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo, la pierdo.

Reyn. Dicha? *Cond.* Sí, solo callando:::

Reyn. Qué dicha, si estais diciendo,
que fabeis, no admitiera
vuestro amor? *Cond.* Por esso mesmo.

Reyn. Porque no os quisieran? *Cond.* Sí.

Reyn. En qué lo fundais? *Cond.* En esto:

Dentro está del silencio, y del respeto
mi amor, y así mi dicha está segura,
perfumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor sujeto.

Dexandome engañar de este concepto,
dura mi bien, porque mi engaño dura:
necia será la lengua, si aventura
un bien, que está seguro en el secreto.

No à los labios se affome licencioso
mi amor, que perderà defengañado
gloria, que puede presumir dudoso.

No averigue su mal, viva engañado,
que es feliz, quien no siendo venturoso,
nunca llega à saber que es desdichado.

Reyn. Pues oid lo que os respondo
con vuestro propio argumento.

Quien, callando de miedo, ú de respeto,
gloria que se fingió, juzga segura,
solo aquel es feliz, que à su locura,
con procurado olvido está sujeto.

Si él se juzga feliz yá en su concepto,
y sabe que de necio el bien le dura,
qué bienes, declarandose, aventura,
ó qué males se escusa en el secreto?

Diga, pues, su cuidado licencioso,
nada arrisca en quedar defengañado,
si se lo está tambien quando dudoso.

Que si de solo miedo está engañado,
quizá hablando será mas venturoso,
y callando no es menos desdichado.

Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza, yo quiero
atreverme::: ea, cuidado.

Reyn. Cordura, mucho me aliento. *ap.*

Cond. Por no morir de mal, quando
puedo morir de remedio;
digo, pues (ea, ofadía: *ap.*
ella me alentó: qué temo?)
que será bien con tu Alteza:::

Sale Blanca con la vanda puesta.

Bla. Señora, el Duque:: *Con.* A mal tiempo

vino Blanca. *Blanc.* Está aguardando
en la antecámara:::

Reyn. Ay, Cielos!

Bla. Para entrar:: *Reyn.* Qué es lo que miro!

Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid, (qué veol!)
decid que espere (estoy loca!)

decid, andad. *Blanc.* Yá obedezco.

Reyn. Venid acá, bolved.

Blanc. Qué manda vuestra Alteza?

Reyn. El daño es cierto: *ap.*

decidle (no hay que dudar)
entretenedle un momento,
(ay de mí!) mientras yo salgo,
y dexadme. *Blanc.* Qué es aquesto?
ya voy. *Vase Cond.* Yá Blanca se fue,
quiero, pues, bolver:::

Reyn. Ha zelos!

Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo, me atrevo
en fé de sus pretensiones.

Reyn. Mi prenda en poder ageno!
vive Dios:: Pero es verguenza
que pueda tanto un afecto
en mí. *Cond.* Segun lo que dixo
vuestra Alteza aqui, y supuesto
que cuesta cara la dicha
que se compra con el miedo,
quiero morir noblemente.

Reyn. Por qué lo decis?

Cond. Qué espero?

si à vuestra Alteza (qué dudo?)
le declarasse mi afecto

algún amor::: *Reyn.* Qué decis?

A mí? Cómo, loco, necio:::

conoceisne? Quién soy yo?

Decid, quien soy, que sospecho

que se os huyó la memoria:

Sabeis, que no admite el Cielo

peregrinas impresiones

de humanos atrevimientos

no

Quan-

~~11~~ ~~12~~ ~~13~~ ~~14~~ ~~15~~ ~~16~~ ~~17~~ ~~18~~ ~~19~~ ~~20~~ ~~21~~ ~~22~~ ~~23~~ ~~24~~ ~~25~~ ~~26~~ ~~27~~ ~~28~~ ~~29~~ ~~30~~ ~~31~~ ~~32~~ ~~33~~ ~~34~~ ~~35~~ ~~36~~ ~~37~~ ~~38~~ ~~39~~ ~~40~~ ~~41~~ ~~42~~ ~~43~~ ~~44~~ ~~45~~ ~~46~~ ~~47~~ ~~48~~ ~~49~~ ~~50~~ ~~51~~ ~~52~~ ~~53~~ ~~54~~ ~~55~~ ~~56~~ ~~57~~ ~~58~~ ~~59~~ ~~60~~ ~~61~~ ~~62~~ ~~63~~ ~~64~~ ~~65~~ ~~66~~ ~~67~~ ~~68~~ ~~69~~ ~~70~~ ~~71~~ ~~72~~ ~~73~~ ~~74~~ ~~75~~ ~~76~~ ~~77~~ ~~78~~ ~~79~~ ~~80~~ ~~81~~ ~~82~~ ~~83~~ ~~84~~ ~~85~~ ~~86~~ ~~87~~ ~~88~~ ~~89~~ ~~90~~ ~~91~~ ~~92~~ ~~93~~ ~~94~~ ~~95~~ ~~96~~ ~~97~~ ~~98~~ ~~99~~ ~~100~~

Quando, si al Olympo altivo
subir pretendió sobervio,
en la mitad del camino
no quedó cansado el Cierzo?
Quando vapor contra el Sol
se tegió nube en el viento,
que no quedase à sus rayos
menudos atomos hecho?
Suban, pues, al Sol, y Olympo,
yà altivos, y yà groseros,
soplando viento en suspiros
texida nube de afectos,
que del Olympo, y del Sol
à lo ardiente, y à lo excelso,
quedarà el viento cansado,
quedarà el vapor deshecho.

Cond. Señora: Perdido estoy!
Atrevido pensamiento,
qué neciamente siaste
poca cera à mucho incendio!
La Reyna me habló sin duda
sin intencion. *Reyn.* Idos luego,
no entreis en Palacio mas.

Cond. Yà obedezco: Estàs contento,
loco pensamiento mio? *ap.*
Ea, pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.

Reyn. No os vais? Mucho valor tengo.

Cond. Yà me voy. *Reyn.* No me veais,
y agradecedme, que os dexo
cabeza, en que se engendraron
tan livianos pensamientos.

Ay recato! aunque esto digo, *ap.*
fabe Dios lo que le quiero! *m.*

Vanse, y salen el Duque, y Blanca.

Duq. No proligas, Blanca, mas,
yà el desengaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me dàs.

Quando partido un cuidado
entre tí, y la Reyna ví,
era solo amor en tí,
lo que allà razon de estado.

Dices, que tienes amor
al Conde, y que es tan forzoso,
que le has menester esposo,
si quieres tener honor;
y que de honrada, ò constante

no es mucho haver preferido
el que tú buscas marido,
al que à tí te busca amante.
Dices bien; pero rezelo,
que otro tuviera por culpa
lo que tú dàs por disculpa,
y admito yo por consuelo;
y antes con passion trocada,
te he de pagar generoso
el dexarme tú zeloso,
con dexarte yo á tí honrada.
Si dices, que en el honor
eres del Conde acreedora,
yo hablaré à la Reyna aora,
aunque me lo riña Amor.

Yo la pediré, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tú le diràs à ella
la deuda, que el Conde tiene.
Esto mi fé te aconseja,
y aunque se me quexe Amor,
no importa, que mi valor
fabrá acallarle la quexa;
esto ha de ser, aunque lucho
conmigo, y con mi passion.

Blanc. Quando una resoucion
tan de vuestra Alteza escucho,
qué tengo que responder,
quando à vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdí como muger?
A tus plantas:- *Duq.* Blanca, espera,
no me agradezcas así
el hacer por mí, y por tí,
lo que por mí solo hiciera.

Blanc. La Reyna.
Sale la Reyna. Cuidado mio,
buscame alguna disculpa,
quizà no tuvo la culpa
el Conde: qué desvario!
No le ví la vanda yo?
no pudo ser, que otra fuese,
ó que á su poder viniese,
sin que el Conde:- Pero no,
cómo pudo? *Duq.* Divertida
la Reyna está: gran triteza!
Un esclavo vuestra Alteza
tiene en mí. *Reyn.* Guarden la vida

C de

de vuestra Alteza los Cielos.

Duq. Yo he venido à suplicar,
una merced. **Reyn.** A mandar,
diga tu Alteza. Desvelos,
dexadme ya. **Duq.** Blanca, y yo
pedimos una merced
misma à tu Alteza.

Reyn. Pues ved,
Blanca, qué es lo que mandó
el Duque, ó me pedís vos?

Duq. Pues por mí tu Alteza hará
lo que à vos, Blanca, dirá
estando à solas las dos.

Reyn. Qué será? confusa estoy!
decid, pues.

Blanc. Yá estoy resuelta:
no à la voluntad mudable
de un hombre esté yo sujeta,
que aunque sé que no me olvida,
es necesidad, que yo quiera
dexar à su cortesía
lo que puede hacer la fuerza.

Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tú Alteza,
ponga; aun mas que la atencion,
la piedad con las orejas, y la clemencia,
Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reyna,
qué quando vengo à deciros
del honor una flaqueza,
que hecho como muger,
porque menor os parezca,
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.

Reyn. Tu flaqueza? **Blanc.** Yo, señora.

Reyn. No sé qué el alma recela!

Blanc. Pues requiebros, y suspiros,
amores, ansias, finezas,
y lagrimas, sobre todo
son, aunque el honor no quiera,
lima sorda del secreto
en la muger más honesta.
O quan à mi costa supe
desta verdad la experiencia!
porque al Conde:-

Reyn. El Conde? **Blanc.** El mismo.

Reyn. Qué escuchó!

Blanc. Con sus ternezas

de amor:- **Reyn.** El Conde de Sex?

Blanc. Si señora.

Reyn. Yo estoy muerta!
Pasa adelante. **Blanc.** Ay de mí!

que como juzgo à tu Alteza
tan lexos de estos cuidados:-

Reyn. Pluguiera à Dios lo estuviera.

Blanc. No me atrevo à referirlas
desnudamente mis penas,
y así dudo:-

Reyn. Pues qué importa?
muger soy tambien, no temas:
ciega estoy! Dirás, que el Conde
(claro está) amó tu belleza;

que hubo recados, (no es mucho)
papeles; (yá es cosa vieja)
que le hablaste; (no me espanto)
que te encareció sus penas;

(si haría, yo te lo creo)
que hiciste tú resistencia;

(eres noble, claro está)

que dió lagrimas, y quejas;

(es hombre al fin, bien haría)

y que tú, un poco mas tierna,

(eres muger; no es milagro)

admitite sus finezas,

te pagaste de su llanto;

y que despues, loca, y ciega,

que à incendio crece en un punto

amor, que empezó pavesa;

(eres monstruo, eres prodigio

de voluntad, de fineza,

de suspiros, y cuidados)

y él con reciprocas penas,

te adora, sirve, y estima,

gyrasol de tu belleza.

No es esto lo que pasó?

mas que fue desta manera?

Blanc. Si señora; así fue esto.

Reyn. Ay de mí!

Blanc. Pero pasa à mas mi pena,
pues es mayor mi desdicha.

Reyn. Qué dices, muger? pues ea,
dilo todo. **Blanc.** Porque estando
en aquella Quinta mesma
en que estuviéste dos dias,
como de mi padre era
tan grande enemigo el Conde,

antes que yo á vuestra Alteza
entraße á servir, señora,
no se atrevió mi firmeza
á que en público á mi padre
me pidieße, y yo resuelta,
(que á veces duerme el recato,
si está la afición despierta)
le llamé una noche obscura.

Reyn. Y vino à verte?

Blanc. Pluguiera

à Dios, que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza.

Vino mas galán, que nunca;
y yo, que dos veces ciega,
por mi mal, estaba entonces
del amor, y las tinieblas:--

Reyn. Passa adelante.

Blanc. No puedo,

que embarga aqui la verguenza
à la voz. *Reyn.* dí, pues, muger,
dilo, acaba, porque beba *ap.*
de una vez todo el veneno.

Blanc. En fin, yo rendida, ó necia,
muy sin oír el secreto,
muy oyendo sus promessas,
con la ocasion, que es lo mas;
(que ay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro
quando en la ocasion tropieza)
dandome palabra, y mano
de esposo:-- *Reyn.* Muger, espera,
vete poco à poco, y à *ap.*
no quiero morir de priessa.

Blanc. Me sucedió lo que á todas,
si en tal lance se pusieran.

Reyn. Yá bebí todo el veneno:
qué dices, muger?

Blanc. Tu Alteza
lo colija allà consigo,
que de ocasion como aquesta,
facó que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.

Reyn. A Dios, esperanzas mias: *ap.*
à Dios, que yá el viento os lleva.

Blanc. Lo que á vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda
que me tiene el Conde, haga,
que me cumpla la promessa.

Reyn. Estamos buenos, Amor? *ap.*

O quien fingirse pudiera
alguna deuda! *Blanc.* Esto es justo,
y pues por deuda tan cierta,
en fin el Conde es mi esposo.

Reyn. Cómo vuestro esposo? ciega, *ap.*
estoy. *Blanc.* Cómo esposo mio?
qué escucho! *Reyn.* Liviana, necia,
facil. *Blanc.* Señora:--

Reyn. Que á un hombre,
olvidada de vos mesma,
à un hombre, á un traydor, à un falso:--

Blanc. Qué confusiones son estas?

Reyn. Necia, vue tro honor rendisteis?
Cómo os atreveis resuelta
à decir que amais al Conde?

Blanc. Pues cómo así vuestra Alteza?
porque el Conde:-- *Reyn.* Loca edoy,
el afecto me despeña: *ap.*
este es zelo, Blanca.

Blanc. Zelo, añadiendole una letra.

Reyn. Qué dices? *Blanc.* Señora, que
si acaso posible fuera,
à no ser vos la que dice
estas palabras, dixera,
que de zelos:--

Reyn. Qué son zelos?

No son zelos, es ofensa
que me estais haciendo vos.
Supongamos que quisiera
al Conde en esta ocasion;
pues si yo al Conde quisiera,
y alguna atrevida, loca,
presumida, descompuesta,
je quisiera: (qué es querer?)

le mirára, que le viera:
(qué es verle?) no sé qué diga:
no ay cosa que menos sea:
con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quexas,
con la intencion, con el cenó,
ó con las palabras mesmas,
no la quitára la vida,
la sangre no la bebiere,
los ojos no la facàra,
y el corazon (hecho piezas)
no la abrasára? Mas cómo *ap.*
hablo yo tan descompuesta?

Mesa, escribania, y silla, en el salon
q.º si que y dos luces, aparecen

Dar la vida por su Dama.

*capn
mesa
y tur
Da
y
Campor
inda
pape*

los zelos, aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y despertaron mi enojo:
Jesus, yo tan sin modestia!
qué necesidad! qué locura!
Escuchadme, Blanca, aenta:
Estareis de esto advertida,
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor,
(que vuestro honor nada pesa)
estando yo de por medio,
que no haveis de hacerme ofensa
de mirar à quien yo mire,
de querer à quien yo quiera.
Mirad, que no me deis zelos,
que si fingido se altera
tanto mi enojo, ved vos,
si fuera verdad, qué hiciera.
Pues en ello os vá la vida,
aunque vuestro honor se pierda,
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras.

Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
qué ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna,
burlado mi amor del Conde,
de su ingratitud se quexa;
los zelos, siempre mas vivos,
con mi muerte se acrecientan;
mi llanto celebra el daño
como alivio, ó como quexa;
suspiros mi pecho abrasan,
ó por indicio, ó por pena;
y entre zelos, ansias, llantos,
rigor, suspiros, y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues sino es remedio el llanto,
sino solo eltratagemá,
apelémos, honor mio,
à la venganza: qué esperas?
La Reyna ofendió mi fangte,
la Reyna, tyrana, y fiera,
hermano, y padre me quita,
y sin Estados me dexa.

vase.

La Reyna manchó el cucillo
de Maria en la inocencia:
la Reyna me quita al Conde,
y me amenaza sobervia
con equivocas palabras,
que no le mire, ni quiera.
La Reyna al Conde le obliga,
yà amorosa, ó yà severa,
à que él me niegue perjuro
mi honor; pues la Reyna muera.
Ea, pues, zelos valientes,
no fiais á mano agena,
como hasta aquí, la venganza;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion)
he de dár muerte à esta fiera.
Aora entrará à acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta,
que quien está sin honor
desesperada, qué arriesga?
He de hacerla mil pedazos,

bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
sacude al Cielo la arena,
y atruena el monte à bramidos,
hasta que el ladrón encuentra.
Hijo es del alma el honor,
tygre foy, y me le llevan,
à cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja.
Mi enojo vá contra tí,
guardate de mí, Isabela,
que soy tygre irritada, y voy resuelta,
hasta cobrar el hijo que me llevas.

*Salen el Senescal, la Reyna, y una Dama
con una luz.*

Reyn. Poned aquellas consultas,
Senescal, sobre un bufete,
que aunque es yà tarde, es forzoso
verlas antes que me acueste.

Blanc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voy à trazar mi venganza
pues tal ocasion se ofrece.

*vase.
Senesc.*

*1a. Cam.
vase con
dos peles
1/2*

2a Dia compistola

9a Dia

De Don Luis Coello.

*de Campo 1a Dia Rubro y 2
y sale con guardias*

Senesc. Guarden los Cielos la vida de tu Alteza, como pueden, para bien de Inglaterra, pues tan vigilante atiendes a tu Reyno, y tus vassallos.

Reyn. Eso es fuerza, mientras fuere Reyna. Id con Dios, *Senescal.*

Senesc. Prodigio es la Reyna siempre de prudencia, y de valor.

Vase, y sientase la Reyna en una silla, y bay un bufete delante con papeles.

Reyn. Qué dificultosamente el querer bien, y el reynar en un sugeto se avienen!

Dexame un rato, cuidado, por cuidado mas decente.

Aquestos papeles miro;

aquí dice: El Conde Felix:::

Conde hubo de ser por fuerza con el primero que encuentre!

Conde en fin! Valgame Dios!

si querrá mucho? si quiere el Conde a Blanca? Quien duda,

(ha traydor!) que la tuviese en sus brazos? O cuidado

no me astijas neciamente!

valgame Dios, qué desvelo!

Haga treguas, mientras viene la muerte a atajar mis males, el hermano de la muerte.

Dice Quermese, y sale Blanca con la pistola,

Blanc. Guíadme, pasos cobardes,

que si el temor os detiene,

plumas os dá mi venganza:

sola está la Reyna, y duerme

quiza su postrero sueño;

buena ocasión se me ofrece.

(Sale el Conde.)

Cond. Fui a vér a Blanca a su quarto,

y no está en él, y así viene

dudoso mi amor, a vér

si por ventura en este

de la Reyna: aquí está Blanca.

Blanc. Ea, venganza, qué temes?

esta pistola del Conde,

que hallé en mi quarto, a su muerte

será instrumento.

Cond. Qué miro!

La Reyna entre sueños.

Reyn. Blanca me mata. *Blanc.* Qué temes, corazon? *Reyn.* De zelos, Conde, me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes decirlo, porque te mato de zelos con esta.

Alza la pistola contra la Reyna, y llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.

Cond. Ha aleve,

qué intentas? *Blanc.* Dexame, Conde:::

Cond. Eso no. *Blanc.* Darla la muerte.

Cond. Suelta, Blanca.

Blanc. Ha infame, suelta.

Cond. Pues tú matas?

Blanc. Tú defiendes?

Cond. Tú a la Reyna?

Blanc. Tú a la Reyna?

ha traydor! *Cond.* Traydora eres.

(Forcejeando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reyna, dentro el Senescal, y salen todos.)

Reyn. Qué es esto?

Dice Dentro Senesc. Acudamos todos:

qué arcabuz, qué ruido es este

en el quarto de la Reyna?

Qué es aquesto?

sale.

Cond. Lance fuerte!

Reyn. Qué es esto Conde?

Cond. Qué haré?

Reyn. Blanca, qué es esto?

Blanc. Mi muerte llegó.

Cond. Ay mayor confusion!

Senesc. Traydor el Conde?

Cond. Quien puede

salir de aprieto tan grande?

porque si callo, se infiere

de mí el delito; y si digo

la verdad, infamemente

echo la culpa a mi dama,

a Blanca, a Blanca, a quien tiene

por centro el alma: qué haré?

huvo confusion mas fuerte!

Reyn. Conde, vos traydor? vos Blanca?

el juicio está indiferente:

qual me libra? qual me mata?

Cond. Blanca, respondeme:

tú a la Reyna? tú a la Reyna?

oí,

oí, aunque confusamente:
 ha traydora! dixo el Conde.
 Blanca dixo: Traydor eres:
 estas razones de entrambos
 à entrambas cosas convienen;
 uno de los dos me libra,
 otro de los dos me ofende.
 Conde, qual me daba vida?
 Blanca, qual me daba muerte?
 Decidme: no lo digais,
 que neutral mi valor quiere,
 por no saber el traydor,
 no haber el inocente.

Mejor es quedar confusa,
 en duda mi juicio quede,
 porque quando mire à alguno,
 y de la traycion me acuerde,
 à pensar, que es el traydor,
 que es el leal tambien piense.

Yo le agradeciera à Blanca,
 que ella la traydora fuese,
 solo à trueque de que el Conde
 fuera el que estaba inocente.

Senesc. Señora, aunque vuestra Alteza
 averiguarlo no quiere,
 á mí, por Gran Senescal,
 delito tan insolente
 me toca saber de oficio,
 y mas quando es tan urgente
 el indicio contra el Conde,
 pues él en la mano tiene
 la pistola. *Reyn.* Decís bien,
 averiguarlo conviene:

Conde. *Cond.* Señora. *Reyn.* Decid
 la verdad: saberla teme *ap.*
 mi amor; fue Blanca:--

Blanc. Ay de mí!

Reyn. La que intenta darme muerte?

Cond. No señora, no fue Blanca.

Reyn. Luego sois vos?

Cond. Lancé fuerte!

No lo sé. *Reyn.* No lo sabéis?
 pues como está aqueste alev
 instrumento en vuestra mane?

Cond. Ciegos, qué he de responderla?

Como soy desdichado:--

Reyn. No sino yo.

Cond. Qué me quierés,

fortuna? *Reyn.* Prended al Conde.
Senesc. Donde mandas que le lleve?

Reyn. A la Torre de Palacio.

Cond. Fortuna, yá te e'tremeces?

Reyn. Precisa esté Blanca en su quarto,
 hasta que otra cosa ordene,
 y esto mejor se averigüe.

Blanc. Muda estoy! no sé qué intente.

Reyn. Llevadlos, pues. *Cond.* Muerto voy!

Reyn. Ha Conde, mucho me ofendes!

Blanc. Ha Conde, mucho me obligas!

Cond. Ha Blanca, mucho me debes!

Ruego al Cielo, que el amarte
 la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Preso está el Conde animoso
 por indicios de traydor,
 y tambien le acusa amor
 por ingrato, y alevoso.
 De su ingratitud quejoso
 está amor, de su traycion
 la justicia, y la razon,
 y ambas, luchando entre si,
 me sacan fuera de mí,
 y estoy sola en mi passion.
 Ea, yá es tiempo: cuidado,
 à estar contigo he salido,
 disculpa me has prometido,
 à vér si alguna has hallado:
 el Conde alevoso ha intentado
 darme muerte como pudo;
 supongamos, que lo dudo:
 el Conde con Blanca (ay triste!)
 me ofende, qué respondiste
 á este cargo? que estoy muda.
 Mudo estás? si lo estuviere
 el Fiscal, que es el rigor!
 Ingenioso eres, amor,
 buicame alguna quimera:
 ó quien no saber pudiera
 aqueho mismo que sé:
 disculpa amor, pues no vé.
 Ea, pues, ciegos extremos,
 lo que pudo ser pensemos,
 no pensemos lo que fue.

No

No pudo ser, que no fuera el Conde quien me mataba, sino Blanca, que allí estaba, pues yo, zelosa, y severa, la di ocasion de que hiciera tan crúel venganza? Si: bien digo, que les oí razones, que á la disculpa igualmente, y á la culpa las puedo aplicar aqui. Si el uno me defendia, quando el otro me mataba, el Conde es quien me libraba Blanca fue quien me ofendia bien te engaño, pena mia, esto es en quanto á los zelos de la traycion: mas (ay Cielos males el alma llora, busquemos defensa aora á la ofensa de los zelos. No pudo ser que mintiera Blanca en lo que me contó de gozarla el Conde? No, que Blanca no lo fingiera. No pudo haverla gozado sin estar enamorado? y quando fiero, y rendido entonces la haya querido, no puede haverla olvidado? No le vieron mis antojos entre acogimientos sabios muy callando con los labios, muy bachelér con los ojos, quando al decir sus enojos yo su despecho reñí? Luego á mi me quiere? Sí, esto es verdad; y si no, amor, no lo sepa yo, ó sepalo yo sin mi. O discurso escrupuloso, que con réplicas precisas de un nuevo indicio me avifas! No ví yo al Conde engañoso el instrumento alevoso en su mano? cosa es clara: No pudo ser, que llegara él á estorvar su traycion, y Blanca con turbacion

en su mano le dexáraz
O si el Conde traydor fuera,
para que á Blanca no amára!

(Na 3a)

La Campa, con la pistola
empieza (Mesa y silla, Comis
mo bong: acabat)

salen la Reyna, y el Senescal

P.º Sebast.
910 dia
Senesc. Señora, Para que vea

vuestra Alteza, si haver puede
duda en la traycion del Conde,
la misma pistola tiene
escrito su nombre aqui,
que es lifonja que hacer suelen
los Artifices al dueño,
leerlo tu Alteza puede.

Lee Reyn. Soy para el Conde de Sex.

Senesc. Este indicio es evidente
de que es el Conde traydor.

¶ Sacan dos Criados á Cosme asidos.

1. Entre, acabe.

¶ Cosm. Qué me quieren?

2. No se resista: qué intenta?
Cosm. Ya no dexo que me lleven
como un cordero? Si aora
achacarme pretendiesen
resistencia? 1. Avifa tu
al Gran Senescal, que aqueste
es cómplice con el Conde.

Senesc. Qué es esto, Fabio? qué quieres?

1. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta fuerte
aqueste criado fuyo,
que sin duda parte tiene

10 de Mayo de 1721
20 Andarés una y campo

~~IX~~ Dar la vida por su Dama.

en la traycion con su amo, pues sabiendo que le prenden, se ausentaba. *Senesc.* Como entras acá dentro? Haced que espere, que está aquí su Magestad. *Reyn.* No importa, decid que entre. O si disculpasse al Conde!

1. Llegad, pues. *Cosm.* Tiene juanetes el Gran Senescal? 1. Por qué?

Cosm. Dexadme, que se los bese, por cantarle la piedad.

Senesc. Cómplice, sin duda, eres.

Por qué te ausentabas, si parte en esto no tienes, en sabiendo, que prendieron á tu amo? *Cosm.* Nadie puede decir, que yo lo sabía, que hasta que aquestos crueles me agarraron esta noche, ignorante estuve siempre del suceso, que esta tarde, dexandole en el retrete, me fuí, y no le he visto mas.

Senesc. Pues donde ibas de esta suerte?

Cosm. Acabárá ya: si es esto lo que saberle pretende, lo diré con mucho gusto, que á mí nadie ha de vencerme en cortesía: Yo iba á Escocia como un cohete, con esta carta del Conde, á otro Conde su pariente.

Senesc. Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.

Sen. Muestra. *Cosm.* Muéstrame qué mas quieren mirar si soy porfiado.

Reyn. Temblando estoy! ó si fuese en su favor! *Senesc.* A Roberto es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.

Lee Senesc. Así dice: Conde amigo, informado estoy, que tienes grandes quejas de la Reyna, y que intensas justamente matarla, yo lo deseo, por mil causas que me mueven.

Reyn. Valgame el Cielo! mostrad su letra, y su firma tiene, no ay que dudar: muerta soy!

Senesc. Lee. Para que mas facilmente

nuestro intento se disponga, venirme en secreto puedes, con todos los conjurados, á Londres de esta suerte, con la gente que me sigue, será facil darla muerte.

Cosm. Ay tan gran bellaquería! *Lee.* Y responde brevemente con esse criado mio, que es hombre muy confidente.

Cosm. Qué escucho! señores míos, dos mil demonios me lleven si yo confidente soy, si lo he sido, ó si lo fuere, ni tengo intencion de serlo.

Senesc. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen: no es grandísima injusticia, señor, que preso me lleven por confidente, sin serlo?

1. Venga ya. *Cosm.* Vuestras mercedes aguarden: Ay tal desdicha! por confidente? aún si fuese por otro qualquier delito, llevará á bien el prenderme, mas por confidente á mí? ay mas desdichada suerte!

1. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo cara de ser confidente?

Yo no sé qué ha visto en mí mi amo, para tenerme en esta opinion, y á fe, que me holgára de que fuese cosa de mas importancia un secretillo muy leve,

que rabio ya por decirlo: que es, que el Conde á Blanca quiere, que están casados los dos

en secreto; y con ser este un cuento de los de queso, no hay para borrar los dientes con él: un chisme cartujo, siempre que se me ofreciere, he de decir, juro á Dios, por vér si soy confidente.

Reyn. Casados el Conde, y Blanca?

Cosm. Recafados. *Reyn.* Trance fuerte! malas nuevas te dé Dios.

Y se quieren? *Cosm.* Se, requieren.

Reyn.



Nota
esta sin
raporte, por
escribala por
el pres. de

no

Reyn. Idos de aqui.

Senesc. Despejad; *no*
pues cómo tanto lo sienten?

Duq. Si fuera muger la Reyna,
segun lo que al Conde quiere,
rezelára::- Mas no es justo.

Cosm. O qué diferencias tienen
las caras de los vassallos,
si se mesuran los Reyes!

Senesc. Si vuestra Alteza dudaba
la traycion del Conde aleve,
no yá la avrá visto bien clara.

Duq. Pues yá que ocasion se ofrece
no será ser yo fiscal,
si una verdad no os dixesse;
y mas quando vuestra vida
padeció el riesgo presente,
por no haveros yo avisado.
Yo sé individuamente
tambien, que el Conde es traydor,
porque él con otros alevos,
que por cartas conspiraba,
pretendia dár la muerte
à tu Alteza; yo lo supe,
quise matarle, templéme,
y por ser tan gran Soldado,
pensando que aquesto fuesse
algun leve enojo, entonces
yo, con palabras corteses,
le procuré disuadir,
y el secreto le promete
mi voz, pensando que yá
de su traycion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, sin que se enmiende
en su traycion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise darte esta noticia,
porque si acaso sintiesse
verse amenazar sin causa
de esta traycion le consuele,
que tiene cabeza el Conde,
y hay Verdugo que la vengue,
Senesc. Y quando tan gran traycion,
dissimular pretendiesse
V. Alteza, el Reyno entonces
castigará à quien la ofende.

Vanse, y queda la Reyna.

Reyn. Ea, amor, ya el daño es cierto,
morid ya, cuidado loco,
pues que no os dexan siquiera
el consuelo de dudoso. *Ci vestraxle*

Yá no hay duda, que os consuele,

yá el discurso escrupuloso
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.

El Conde traydor dos veces
me ofende, siendo uno solo,
como à muger en el gusto,
como à Reyna en el decoro.

Muera el Conde, muera el Conde:
bien repito, que es forzoso,
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.

Duplicuese, pues, su muerte,
muera una vez por asombro
de traycion, por mal vassallo,
y muera tambien él propio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.

Contra el Conde (infel vassallo)
oy como Reyna me opongo:
contra el Conde (ha falso amante!)
como muger me apasiono.

Busque, pues, muger, venganzas;
Reyna, legales oprobios;
escarmientos, justiciera;
mal correspondida, modos;
justificada, castigos;

y en fin, ofendida, asombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato, y alevoso,

por castigo, y por venganza,
le dén à un delito, y otro,
el castigo la justicia,
como la venganza el odio.

*Vase, y salen el Conde, el Alcaide, y
el Cosme, y despues el Senescal.*

Alcaid. Aquí está el Gran Senescal.
Cond. O Señor!

Senesc. Conde, yo vengo
por el gusto de la Reyna,
por lo que à mi oficio debo,
solo à vér si V. Excelencia
(aunque todo el Parlamento
le ha dado yá por culpado

D

por

por los indicios) de nuevo quiere dár algun descargo.

Cond. Solo el descargo que tengo es el estár inocente.

Senesc. Aunque vo quiera creerlo, no me dexan los indicios; y advertid, que ya no es tiempo de dilacion, que mañana haveis de morir.

Cond. Yo muero inocente.

Senesc. Pues decid, no escrivi eis á Roberto esta carta? Aquesta firma no es la vuestra?

Cond. No lo niego.

Senesc. El Gran Duque de Alanzón nos oyó en el aposento de Blanca trazar la muerte de la Reyna?

Cond. Aquello es cierto.

Senesc. Quando despertó la Reyna, no os halló, Conde, à vos mesmo con la pitola en la mano? Y la pitola, pues vemos vuestro nombre allí gravado, no es vuestra?

Cond. Yo os lo concedo.

Senesc. Luego vos estais culpado?

Cond. Eso solamente niego.

Senesc. Pues cómo escrivisteis, Conde, la carta al traydor Roberto?

Cond. No lo sé.

Senesc. Pues cómo el Duque, que escuchó vuestros intentos, os convence en la traycion?

Cond. Porque assi lo quiso el Cielo.

Senesc. Cómo; hallado en vuestra mano, os culpa el vil instrumento?

Cond. Porque tengo poca dicha, ò, por decirlo mas cierto, ^{ap.} porque tengo mucho amor, y à Blanca culpar no puedo.

Senesc. Pues sabed, que si es desdicha, y no culpa en tanto aprieto os pone vuestra fortuna, Conde amigo, que supuesto, que no dais otro descargo,

en fé de indicios tan ciertos, mañana vuestra cabeza ha de pagar:-

Cosm. Malo es esto.

Senesc. Cu'pa de vuestra desdicha.

Cond. No hay remedio?

Senesc. No hay remedio.

Cond. Pues ya que es fuerza el morir;

(ay mi Blanca, cómo temo, ^{ap.} que tu traycion en mi muerte no ha de escarmentar!) yo quiero hablarla por persuadirla, que desista de su intento.

Pues ya que muero sin duda, y no hay piedad, ni remedio, hacedme un bien.

Senesc. Qué mandais?

Cond. Antes que muera, esto os ruego, dexadme hablar à mi esposa, à mi Blanca, porque tengo un negocio que encargarla.

Senesc. Yo soy Juez, Conde, no puedo: mañana haveis de morir, y ha de ser con tal secreto, que nadie en todo el Palacio lo sabe, ni ha de saberlo; porque como se presume, que entre Nobles, y Plebeyos tenéis muchos conjurados, porque no se altere el Pueblo, el secreto se procura: y assi, Conde, esto supuesto, no es bien que lo sepa Blanca, si se procura el secreto.

Cosm. Sabe usted si à mi me ahorcan?

Senesc. No, que el Conde vuestro dueño en todo os ha disculpado.

Cosm. Dexadme darle dos besos:

albricias, señor gazarate, que en albricias de que os veo libre de tan fuerte trago, defollinaros pretendo con otro trago tambien pero ha de ser de Alcajos.

Senesc. Vos, Alcayde, con las guardas todas, cerrando primero la Torre, os venid conmigo, porque os dé la Reyna luego

orden para executar esta muerte.

Alcayd. Ya os obedezco.
Senesc. Afisi lo manda la Reyna; y vos, Conde, disponeos á morir como quien fois, que aqui la sentencia llevo á que la firme la Reyna, aunque mas sienta el perderos.
Vanse el Senescal, y el Alcayde.

Cond. Ea, valor, no me dexes; oy te he menester, esfuerzo, no eche á perder el temor + quanto animoso, y resuelto, noble, amante, y valeroso, por librar á Blanca muero, la hazaña mayor, que nunca entre Romanos, ni Griegos, con letras de bronce escribe la Coronica del tiempo. Viva Blanca, aunque yo muera: Fuera bueno, fuera bueno, por conservar temeroso la vida, que yo aborrezco, echar la culpa á mi Dama? Qué dixeran de tal hecho, los que á vista de mi Dama están á mi fama atentos, sino que el Conde de Sex, con tan vil, é infame medio, como todos los demás, á la muerte tuvo miedo? Si por mí temo el morir, por mí el vivir tambien temo; pues pierdame á mí por mí, mas valgo yo, que yo mesmo: traeme una luz.

Cosm. Voy por ella. *vase.*
Cond. Ya que á Blanca hablar no puedo, para disuadirla amante de su traycion, quando pierdo la vida, porque ella viva, sirva un papel de tercero.

Saca la medida
Sale Cosme con una luz, y ponela encima de un bufete

para la fineza (ay Dios!) Blanca, que oy hacer espero,

por quien quise mas que á mí. Bien dixes; mas bien lo muestro solo en mí de quantos aman: no ha sido encarecimiento, pues es verdad cierta en mí, lo que en los otros requiebros. Tú, amigo, aqueste papel: *Cosm.* Murriendome estoy de sueño. *Cond.* Darás en su mano á Blanca, á Blanca mi dulce dueño, en haviendo muerto yo. *Cosm.* Afisi lo haré: yo me entro á dormir, mientras escribe, porque estoy hecho dos cueros, si otros están hecho uno, con el vino, y con el sueño.

Sale la Reyna con una luz de la suerte que salió al principio de la Comedia, con mascarilla.

Reyna

Reyn. Solo está el Palacio, y en silencio, que por esso, por orden del Senescal, Alcayde, y Guardas, tengo en la antecamara (ay trite!) esperando el orden fiero para la muerte del Conde, á quien yo misma sentencio. El Conde me dió la vida, y afisi obligada me veo: el Conde me daba muerte, y afisi ofendida me quexo: pues yá que con la sentencia esta parte he satisfecho, pues cumplí con la justicia, con el amor cumplir quiero.

0000 1/2

Cond. Afisi está bien, este aviso me daba Blanca.

Reyn. Escriviendo está el Conde, será á Blanca, pues qué importa? Ya no es tiempo de estas cosas: trite estado es, quando estando en un pecho tan vivo el amor, no tiene para los zelos aliento. Ay honor! mucho me debes, depongamos lo fevero,

D 2 al-
Una vez papel de Blanca

algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mi, de mi alguna parte;
llevadme, piedad, yo llego:

2^a Conde.

Cond. Qué miro!

Reyn. No es sombra,
verdad es la que estais viendo;

imaginad, que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la deuda;
y haciendooos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traygo,
sin averiguar los medios.

Yo soy (si no os acordais,
por las señas os lo acuerdo)
una muger, que librateis
de la muerte.

Cond. Qué mysterio
rendrá la Reyna en tal trage? *ap.*
Señora, Deidad os veo.

Reyn. Qué decís? Pues quién soy yo?
no debéis vos de saberlo:
él me conoció la noche, *ap.*

que me dió la vida, es cierto,
ó aqui en el habla sin duda
me ha conocido; qué necio
será, si no disimula!
que echará à perder con esto
lo que vengo á hacer por él.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que haveis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida::

Cond. Vos?

Reyn. Yo, y tanto,
que arriesgára esto, que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!)

Cond. Qué es aquesto?

Reyn. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo,
pagaros con vuestra vida
la misma vida, que os debo,
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo aora, sabiendo,

que la Reyna, justiciera,
os dà muerte, y sin remedio
haveis de morir mañana,
haviendo tenido medio
de tomar aquesta llave

de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien entrar à veros,
no me preguntéis el modo,
á daros la vida vengo.

Tomad la llave, y despues,
en la mitad del silencio
de la noche, os escapad
por un postigo pequeño,
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos morís, sin duda
es embidia; pero aquesto
no es del caso; esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero,
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.

Cond. Ingeniosa mi fortuna,
halló en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dicho so veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra;
que estoy, Señora, tan lexos
de ser dicho so, que aora
en este favor que os debo,
se valió de la desdicha
esta dicha para serlo.

Mas pues sois tan de mi parte,
y el tomar aqueste empeño
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
á otro mas facil.

Reyn. Decid.

Cond. Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sé bien, que podeis hacerlo,
merezca yo vér el rostro

de

de la Reyna; aquesto os ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho,
del beneficio que os hice.

Reyn. Yo quiero mudar de intento, *ap.*
que en viendome, me darà
las disculpas que desseo.

Cond. No excuseis tanto mi dicha.

Reyn. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quiza
tan otra, quitada el velo,
ferè, que no pueda entonces
hacer lo que ahora puedo;
y como à daros la vida
me empené, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
de esta fuerte me prevengo.

Dale una llave.

Cond. Yo os agradezco el aviso,
y ahora solo desseo
ver el rostro de mi dicha
en el de la Reyna, ó vuestro.

Reyn. Aunque siempre es uno mismo
este que ahora meais viendo,
Conde, es solamente mio;
y aqueste que ahora os muestro
es de la Reyna, no yà
de quien os habló primero.

Descubre el rostro.

Cond. Yà moriré consolado,
aunque, si por privilegio,
en viendo la cara al Rey,
queda perdonado el reo:
Yo de este indulto, señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que à todos dà el Derecho;
pero si en particular
merecer el perdon puedo,
oid, vereis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos,
mis hazañas:::

Reyn. Yà las sé.
yo misma me las acuerdo;

mas borra la ofensa, quanto
los servicios havian hecho.

Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad?

Reyn. No puede.

Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarle al llanto, y al ruego;
una muger, à quien yo
dí la vida, por lo menos,
no dexarà de mostrarse,
pagandome con lo mesmo
agracecida.

Reyn. La Reyna
no puede, que esse empeno
de su obligacion ha sido
el haveros dado medio
para huir de la justicia.

Cond. Y esse es agradecimiento
de quien me debe la vida?

Reyn. No soy yo; pero supuesto
que fuesse yo, yà cumplí,
pagando con lo que os debo.

Cond. Solo con darme esta llave?

Reyn. Sí, Conde, solo con esso.

Cond. Luego esta, que assi camino
abrirà a mi vida, abriendo,
tambien la abrirà à mi infamia;
luego esta, que es instrumento
de mi libertad, tambien
lo havrà de ser de mi miedo?
Esta que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de Reynos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho?
Y en fin, de esta vida, de essa,
quo teneis oy por mi esfuerso,
en esta se cifra tanto?
pues vive Dios, estoy ciego:
qué he de hacer? que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y si no, que pueda à voces
quexarme al mundo; diciendo:
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.

Reyn. Dónde yais?

Cond.

*no
Quereis
para
quitar
la mesa
y z*

*Quereis
no quitar
la mesa*

*Yo con
esta
dra*

Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta rexa cayendo
del Parque, que bate el Rio,
entre sus cristales, quiero,
si sois mi esperanza, hundiros:
Caed al humedo centro,
donde el Tameſis sepulte
mi esperanza, y mi remedio.
No quiero, huyendo, vivir.

Arroja la llave.

Reyn. Ay de mí! mal haveis hecho.

Cond. Sed aora agradecida,
yá os he quitado este medio
de agradecerme, y librarne;
aora, aora os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal,
buscadme otro modo nuevo
de librarne, ó ser ingrata.

Reyn. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoy, que este modo, *ap.*
felo á pesar del respeto,
os supo hallar la piedad.

Cond. Luego he de morir?

Reyn. Es cierto:

yó hice por vos quanto pude,
á pesar de lo severo,
como Reyna nõ me atrevo;
mañana haveis de morir,
mañana, mañana es luego:
O llanto! no me publiques
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos.

Cond. En fin, sois bronco?

Reyn. Pluguiera à Dios fuera cierto;
mas soy:—

Cond. Qué sois?

Reyn. Ya es ocioso:

soy quien pondrá escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.

Cond. Por vos inocente muero:

Quien me dixera algun dia:—

Reyn. Vos teneis la culpa de esto,

Ja Campos yz
que algun dia pensé yo:—
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma.
apenas el llanto enfreno. *ap.*

Ay, honor, quanto me cuestas!

Cond. Ay, amor, como me has muerto!

Reyn. En él moriré, aunque viva.

Cond. En Blanca vivo, aunque muero.

Reyn. Ha si fueras tú leal!

Cond. Ha si

à Blanca quisiera menos.

Vanse cada uno por su parte, y sale Cosme

cedra con una carta en la mano.

Cosm. A morir llevan al Conde,

y él me encargó que le diera

aqueste papel à Blanca

en muriendo, y será fuerza

servirle, pues fui criado;

mas por esta causa mesma

ay razon para no hacerlo,

que si es mi amo la regla

gene al de los criados

me excluye de esta licencia.

Qué será aqueste papel?

Testamento? No: almoneda?

Excomunion? No: cedula

de esposo? Mas tarde llega:

mas ya sé lo que es sin duda,

es aquesta la sentencia;

mas no la embiará: si

la embiará, que si es fuerza

que enviude, muriendo él,

él por darla buenas nuevas,

se la debe de embiar

à que se huelgue con ella.

Mi curiosidad es mucha,

y no es justo que la tenga

con quatro dedos de moño,

sin decentarla siquiera,

desde que, por no saber

lo que le llevan sus letras

aquella carta del Conde,

estuvo à pique, y muy cerca

de morir por confidente,

maldigo la confidencia.

Esto es escarmiento, astucia,

rezelo, honor, providencia,

y no deslealtad, señores,

Tragedia
de
Don

y hago primero protestas
à los Lacayos infieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquello me mueve:
veamos si es macho, ó hembra.

Abre la Carta, y hace que lee.
Viotela, que no hay remedio!
Mas qué es esto? Santa Tecla!

Este secreto escondias,
papel? Voy apriessa, apriessa,
por si tenerle es delito,

à hacer el silencio piezas,
à hacer el secreto astillas,
à hacer menuzos la lengua:
no me han de coger de susto;
pero aqui viene la Reyna,
apartado esperarè.

Salen la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.

Reyn. Executad la sentencia.

Senesc. Donde morirà?

Reyn. En Palacio,
porque es fuerza que se tema,
que quizá el Pueblo alterado
se conspire en su defensa.
Para escarmiento de maro,
mas no quiero que lo sepan,
hasta que el tronco cadaver
le sirva de muda lengua;
y así al salón de Palacio
hareis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,
y para que alli se vean,
debaxo de una còrtina
hareis poner la cabeza
con el sangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por sýmbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra;
y en estando todos juntos,
mostrandome justiciera,
exhortandolos primero
con amor á la obediencia,
les mostrarè luego al Conde,
para que todos entiendan,
que en mí hay rigor que los rinda,
si hay piedad que los atreva.

Senesc. Yo voy: tragedia espantosa

oy á este Reyno le espera.
Reyn. Traedme à Blanca tambien,
que no es justo que esté presa,
pues ella no está culpada:
la razon al amor venza.

Cosm. Aguardando estaba à solas
para hablar á vuestra Alteza.

Reyn. Qué quereis?

Cosm. Señora, el Conde,
que dé este papel me ordena
à Blanca en muriendo él;
yo, por no sé qué quimera,
le abrí, y hallando en él cosas
dignas de que tu las sepas,
le traygo aqui, por si acaso
al Conde en algo aprovecha.

Reyn. A Blanca papel? Mostrad:
del Conde es aquesta letra.

Lee. Blanca, en el último trance,
porque habiarte no me dexan,
he de escrivirte un consejo,
y tambien una advertencia:
La advertencia es, que yo nunca
fui traidor, que la promessa
de ayudarte en lo que sabes,
fue por servir á la Reyna,
cogiendo à Roberto en Londres,
y á los que seguille intentan:
para questo fue la Carra,
esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que así se dexa
morir por guardar tu vida.
Ésta ha sido la advertencia;
(valgame Dios!) el consejo
es, que desistas la empresa
à que Roberto te incita,
mira que sin mí te quedas,
y no ha de haver cada dia
quien, por mucho que te quiera,
por conservarte la vida,
por traydor la fuya pierda.

Reyn. Hombre, qué traxiste aqui?

Cosm. Tenemos mas confidencia?

Reyn. Anda avisa el Senescal
al punto, no te detengas,
(ay Cende, que eres leal!)
que la execucion suspnda:

Handwritten notes:
en el
de un
y soldo
apcen
G. y 4
soto
al de que
no

no en vano el alma dudaba
 su traycion: alegres nuevas!
 viva el Conde, y viva yo.
 Ola, guardas (quien refrena
 mi alborozo?) al Conde al punto
 le traed à mi presencia.

Sale Alcayd. Qué mandais, señora?

Reyn. Dónde está el Conde?

Alcayd. Aquí está yá.

Reyn. Pues qué esperas?
 qué es de él?

Alcayd. Aquí está, del modo
 que lo mandó vuestra Alteza.

Descubren al Conde degollado.

Reyn. Valgame Dios! llegó tarde:
 ha traydores! ha qué aprieta,
 que velóz esta vez sola
 anduvo vuestra obediencia!

Qué perezosa que estuvo
 mi piedad, y mi clemencia!
 qué diligente el rigor,
 y la crueldad, qué ligera!
 qué tarde llegó el remedio!
 pero siempre tarde llega,
 que es achaque de la dicha
 llegar quando no aprovecha.
 Yo castigué à la lealtad?
 yo dí muerte à la inocencia?
 yo à la esperanza de Europa?
 yo al amparo de mi tierra?
 yo à mi amante? Piedra soy,
 bronce fui: quién muerte diera
 à su amante? Tarde lloro.
 O intempestiva fineza!
 Blanca me quitaba al Conde,

Blanca darme muerte intenta,
 delitos fueron en Blanca
 los que en el Conde sospechas.

O valor mal empleado!
 ó escrupulosa nobleza,
 que por no culpar à Blanca,
 el Conde morir se dexa!

Por delito ageno mueres;
 mas si clama esta inocencia,
 y la venganza en quien ama
 desahoga, y aún remedia,

juro por la misma sangre,
 que à pesar de mi paciencia
 esmalta el cuchillo en grana,
 y el fuelo en corales riega:

Por esas luces del Cielo,
 que son mariposas bellas,
 que en el luminar del mundo
 trémulamente se queman:

Por esse espejo del dia,
 de quien las hachas etéreas,
 con que se alumbra la noche,
 son pedazos, que se quiebran,

que he de dar la muerte à Blanca,
 si en el centro, si en la esfera
 se escondiere; y entre tanto,
 que aquesta venganza llega,

cubrid aqúeste cadaver,
 no mire yo tal tragedia,
 hasta que matando à Blanca,
 y vengando al Conde, tenga
 fin su traycion con su muerte.

Y del Senado merezca
 tener perdon de sus yerros
 el Autor, como Poeta.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Pla-
 zuela de la calle de la Paz. Año de 1783. *

*Me parece que no debe permitirse representarse
 la anterior comedia titulada, Dar la vida por su dama
 cuyos sup. he rubricado. M. de Obispo. el 1626*

Alcayd

En este día hubo comestadⁿ
a Granada

1200016792

Ayuntamiento de Madrid